

Abrirse o cerrarse

Por E. Armstrong

Ser una persona abierta o cerrada, ¿podría de alguna forma vincularse a lo que significa vivir en una sociedad abierta o cerrada? ¿Estamos ante dos opciones o ante dos extremos de una gama de opciones?

Abrirse a los demás es visto como una necesidad en los tiempos actuales, y ciertamente nos parece un aspecto vital para lograr comprender nuestro entorno y comprendernos. Somos, en la medida que interactuamos con los demás; nos conocemos, en la medida que logramos apreciar en los demás los efectos de nuestras iniciativas, como al ver en nosotros, el efecto de las iniciativas ajenas. El ser humano se puede percibir a sí mismo como persona en la medida que ocupa su espacio en la existencia, y para esto, requiere actuar en consecuencia a lo que considera sus prioridades, principios, valores o preferencias.

Sin embargo, al establecer vínculos o relaciones, de muchas formas estamos abriéndonos a los demás, lo cual, además de implicar enormes beneficios para todos puede conllevar riesgos que no son menores, y eventualmente originar frustraciones y desilusiones que, en el extremo, pueden causar sentimientos depresivos que paralizan y nos inhiben para persistir con las aperturas hacia los demás. Estamos ante un error común provocado por un sentimiento adverso que la mente establece en nuestro interior, para invitarnos a cerrarnos a los demás y, de este modo, nos hace creer que podremos evitar nuevas frustraciones o daños. Sin embargo, con todos los riesgos que implica abrirnos, o hacerlo bajo los sentimientos de sentirse afectado por una forma de traición o deslealtad, puede ser mejor considerar que vivir implica la necesidad de arriesgarlo todo, abriéndonos lo más posible a todo lo que estimamos conveniente, sin negar la existencia de lo

inconveniente ni de sus efectos en nosotros, para lograr con el tiempo un grado de discernimiento mayor que nos permita una mejor calidad de vida.

El discernimiento es la capacidad de distinguir y elegir entre diversas opciones, aquellas mas convenientes o válidas, por lo cual está directamente ligada al grado de conciencia que se dispone. La conciencia, mientras mas plena o certera, es porque dispone de acceso a mayores recursos. Pero los recursos de la conciencia son auténticos o verdaderos, y no pueden no serlo, ya que eso sería una inconsciencia; o sea, la conciencia refleja el estado de un alma, la cual, en la medida que dispone de mayores recursos, está mejor, y en su dirección opuesta, con el decrecimiento o ausencia de recursos, va perdiendo sus capacidades, ante lo cual, sus facultades dejan de servirle. Lamentablemente, lo anterior no es teoría, y se puede observar directamente sobre nuestra capacidad de discernir, la cual, en la mente opera de manera muy diferente ya que depende del proceso racional del ser humano, por lo cual, siempre está plenamente expuesto a aceptar lo falso como verdadero, o a descalificar lo que puede ser verdadero basándose en un juicio previo, al que llamamos prejuicio. El alma y su conciencia ayudan, liberan, muestran, aportan, a nuestro proceso intelectual, pero no muestran juicios; en cambio el proceso mental racional opera fundamentalmente en base a juicios sobre el presente, o a prejuicios sobre lo pasado. No se trata de fallas, tampoco de cual es mejor o peor, lo importante es reconocer las herramientas y recursos que disponemos para vivir mejor, sus cualidades y limitaciones, para utilizarlas de la mejor forma posible. El proceso de la inteligencia lo abordo en la segunda parte de Los pilares de la felicidad y otras publicaciones, en caso fuera de interés del lector.

Toda persona tiene la capacidad de actuar libremente, según lo cual o el sentido que le de a sus actos, estos le suman o le restan habilidades a sus procesos intelectuales. Ser una persona mas abierta implica poder reconocer mejor una diversidad de recursos intelectuales mayores a la hora de tomar decisiones, al menos en teoría, ya que, los daños eventuales sufridos pueden reducir nuestras habilidades. Según lo cual, lograr el equilibrio, lo óptimo, mas que apuntar a lo específico, se refiere a buscar el punto medio que nos permita mantenernos con la apertura necesaria hacia los demás y con los medios que nos permitan mantener una estado de alerta permanente a fin de actuar con la mayor prudencia posible.

Cerrarse puede ser realmente muy dañino, por lo que quienes optan por esta realidad para sus vidas probablemente sea como la consecuencia de un hecho traumático que no se desea volver a vivir, o cuyas consecuencias han

sido tan dolorosas, que prefieren mantenerse en un estado de ausencia parcial a fin de evitarse nuevas exposiciones a lo indeseable o destructivo. Lamentablemente, el exitismo actual demuestra tendencias claras y masivas a alejarse de quienes padecen, sumando a lo anterior el estado de aislamiento social que agrega perjuicios adicionales a los afectados. Es muy diferente cerrarse a los demás por decisión propia, a tener que ver como quienes antes formaban el círculo social mas cercano, ahora se alejan demostrando una indiferencia que en no pocas ocasiones, raya lo inhumano. Variados dichos populares lo señalan: del árbol caído muchos quieren hacer leña; demostrar poder ante el caído, sin ayudarlo, es señal de autoridad; la realidad personal es consecuencia de la responsabilidad personal; patear a quien está en el suelo, es practicado por quienes se sienten afectada su dignidad con la presencia del necesitado; la filantropía y la limosna, comienzan donde termina la justicia; etc.

Pero si somos abiertos de mente, debiéramos aceptar que cerrarse podría no siempre ser una decisión dañina. Siguiendo lo que define a la conciencia y lo racional para determinar el discernimiento intelectual, podemos notar que dañar la mecánica o capacidad intelectual si es posible, por lo que evitarlo es parte del proceso racional, o debiera serlo. Según lo cual, estar abierto a lo que daña la personal formación intelectual o que la podría deformar, es completamente irracional y una señal a tener en cuenta. Sin embargo, en los tiempos actuales, lo que no se ve a pocos parece preocupar, y lo que no se ve, de ninguna manera justifica interrumpir, cambiar o afectar a lo que está produciendo dinero y poder. Por ejemplo: erotizar los medios de TV públicos, exponer a los niños a lo que no es conveniente para su edad, sea esto palabras, gestos, insinuaciones, o escenas explícitas de sexo o violencia, es un crimen de lesa humanidad que atenta contra los derechos de la infancia mas elementales, pero que ,en este tiempo, a nadie le preocupa y menos a nuestras autoridades y académicos. En otras palabras, si estamos alterando y cambiando el estado de conciencia de los niños al exponerlos a lo que no es para su edad, su percepción de lo que es conveniente la estamos alterando a tal punto, que estamos condicionando su futura capacidad de discernir. Un ejemplo de los alcances, siguiendo este ejemplo anterior, lo vemos en la cultura tradicional que hablaba de que se es hombre o mujer, lo demás era despreciable; Luego, la cultura del siglo veinte enseñó que las tendencias sexuales y afectivas eran múltiples, según lo cual existen hombres, mujeres y una gama de estados intermedios, llamados intersexualidad; Pero la cultura actual muestra que la sexualidad ya no es un asunto natural, sino cultural, según lo cual su estado es opcional y las conductas o expresiones atañen a la libertad del derecho de cada persona

en acuerdo a su condición; A futuro, la sexualidad y la afectividad serán vistas, según lo enseña nuestra sociedad actual, como una opciones que deben ser investigadas y experimentadas, para poder llegar a determinar la preferencia sexual, la cual, por definición, no estará ni definida ni será natural, ya que atañe a la voluntad u oportunidad o preferencia individual. Esto último, implicará a los estudiantes y jóvenes, cuando no a los niños, estar abiertos a todas las formas imaginables de expresión sexual y sentirse parte de una sociedad erotizada, donde el sexo no será mas que otro de los múltiples aspectos de socializar que nos ofrece la vida. Pero esta no es la realidad natural, ya que desligar la conducta o actividad sexual de la afectividad, puede ser un error fundamental, cuyas consecuencias sean extremadamente enajenantes y destructivas para quienes sin límites experimenten en esta realidad. Esta postura social parece mostrar que el sexo y la afectividad, son inherentes al derecho y a la libertad individual, por lo tanto, todo parece mostrarse como libre de costos o de consecuencias, como su lo ocurrido a una persona no tuviera mayor importancia y todo fuera posible de cambiar.

Pero la afectividad no es otra parte de la persona, es la parte fundamental del ser humano, ya que desde ella se inician las confianzas, los aprecio, las amistades y todo lo que nos lleva a reconocer el valor de los futuros compromisos y responsabilidades, en todo orden de cosas. Despreciar o rebajar la sexualidad humana a un asunto de deseos y búsqueda de satisfacciones, como podrían serlo comer o beber, terminará inequívocamente en un estado de desprecio por la propia persona, y esto, nos conduce al estado en que se despreciará la propia vida. En una sociedad que acepta lo anterior, no habrá aprecio por los compromisos personales o por la responsabilidad propia, porque todo se le imputará a otros, al estado, al gobierno, a los políticos, a las religiones, a los profesores, a los padres y madres de familia, a cualquiera menos a uno mismo. Sin sentido de responsabilidad o de compromiso, nadie ni nada estará seguro, todos estarán expuestos ya que las agresiones y la violencia se desatará en todas partes, los espacios públicos, desde el mismo seno de las familias, en las escuelas, los trabajos, no habrá un espacio libre de riesgos; ya que, dialogar con quien no lo desea es perder el tiempo, intentar ayudar a quien no desea ser ayudado será perder el tiempo, ya que abundará el sentimiento de frustración social por haber llevado la vida que se les mostró como natural por los medios masivos, pero sin haber obtenido mas que lo opuesto a lo buscado. Y el odio del enajenado reinará donde el Amor fue desplazado.

Pero cuando una sociedad promueve la apertura y abrirse a todo, como la nueva forma de alcanzar las soluciones a todos los problemas sociales y

personales, implícitamente se está aceptando que el derecho humano a la libertad, y a la libertad de conciencia, otorgan por desprendimiento los nuevos derechos humanos: a matar, a abortar, a deformar, a usurpar, a difamar, a calumniar, a destruir lo ajeno, a la corrupción, a la violencia, al abuso, a crear intrigas, a la cobardía, o a apropiarse de lo ajeno, ya que basta con creer que esto nos conviene o entrega un beneficio, para que se justifique. La contradicción es que esta apertura social atenta directamente contra la igual dignidad de toda vida, ser humano o persona; hablando de libertades y derechos, fomenta nuevas y mayores discriminaciones injustas, las que crearán desigualdades inaceptables, en cuanto perjudican a unos en favor de otros, a los mas vulnerables. Pero nadie querrá hablar de ello, porque no será conveniente para una sociedad centrada en la conveniencia individual donde resguardar el beneficio obtenido será su prioridad.

Una gran lección de la vida inteligente es aprender a mirar lo que ocurre, para no reincidir en los mismos errores; otra, es aprender a valorar lo que ya poseemos y la necesidad de protegerlo; otra, es reconocer en todas las formas de vida, nuevas y diversas formas de poder participar en comunidad; otra, es creer en la existencia de una fuente de vida superior a nuestro alcance, me refiero al Amor que todos podemos compartir; y otra, es reconocer el valor del agradecimiento como lo que cierra cada humilde acto de Amor recibido. La vida podría ser muchísimo mas simple de lo que nunca imaginamos, porque mientras ella pasaba a nuestro lado ni siquiera no nos dimos el tiempo de darle una mirada. La vida podría ser tan simple que baste con verla, pero para ello necesitamos dejar de creer en todo que vemos y aceptamos. Creer lo que somos no nos hace ser lo que creemos ser. Creernos fuertes no nos hace mas fuertes, creernos inteligentes no nos hace mas inteligentes, creernos buenos o malos no nos hace buenos o malos, en resumen, creer es necesario porque fija nuestras metas y nos permite un mayor grado de consecuencia en la vida personal, pero no basta. A nivel intelectual, creer se parece al origen de lo que vislumbramos puede llegar a ser, de lo que aspiramos, pero no olvidemos que no necesariamente es acertado o correcto, o que por creer en algo valioso estamos libres de errores o de tropiezos o de causar daños por lo que nunca debimos decir o hacer. Creer es tan vital, como mantener un estado de duda o de cuestionamiento permanente acerca de los postulados que validamos. Aceptar la certeza sobre nuestras creencias, puede ser el inicio de lo que traicione nuestras propias creencias. Aprender a escuchar es una virtud, pero aprender a no dejar de escuchar es lo insulperable.

El problema del poder humano parece ser siempre el mismo, nos despierta una gran ambición por mayores poderes, haciendo lícitas todas las formas de lograr los objetivos buscados, incluyendo a la opresión y la envidia, hasta el abuso. La discriminación siempre implica una forma de limitar la participación y la equidad, crea formas diferentes en la desigualdad que apreciamos, y abre las puertas al fraude como otro medio de obtener mayores beneficios y poderes. La cobardía es un rostro oculto, la estampa del mentiroso, se refiere a quienes buscan la solución a sus problemas a costa del padecimiento ajeno para eludir las propias responsabilidades. Ser valiente, implica a quienes asumen su realidad y enfrentan la vida con sus propios recursos y carencias, sin involucrar a otros, sin apoyarse en quienes podemos ser causa de daño, sin esconderse detrás del inocente para usarlo como escudo vivo ante los peligros que se deben enfrentar.

Una sociedad abierta puede ser tan peligrosa como una sociedad cerrada; una persona abierta puede ser tan vulnerable como una cerrada; los extremos, en general, no ayudan al bienestar del ser humano y lo alejan del equilibrio que es tan necesario para mejorar sus habilidades de discernimiento sobre lo que realmente es sea mas conveniente.

Lo central parece estar en no dejarnos engañar, aceptando o validando todo lo que nos dicen ni por lo que nos dice nuestra mente: ni tan abierto que implique riesgos innecesarios, ni tan cerrado que implique autolimitarse excluyendo nuestra parte de responsabilidad en lo que nos afecta, podría ser una postura mas prudente. Aprender a lidiar con las incertezas nos prepara para enfrentar el cambio constante, nos enseña el aprecio por lo que ya se tiene como por lo que se pueda lograr, esto es, a adaptarnos.